

El *Hermes* de Eratóstenes: apuntes filológicos e histórico-literarios¹

1. Introducción

Eratóstenes de Cirene escribió, dentro de su amplia producción literaria y científica, un poema titulado *Hermes*, del que apenas conservamos unas decenas de hexámetros. En el fragmento más amplio (Fr. 16 Powell) se presenta, en clave poética y mitológica, una descripción de la Tierra en zonas. En las páginas que siguen, intentaremos valorar, siempre desde la cautela que impone el enfrentarse a un testimonio tan extremadamente fragmentario, cuáles pueden haber sido las influencias que confluyen en este *Hermes*. De igual modo, también buscaremos apuntar su posible impronta en obras posteriores, sobre todo, en la producción de Alejandro de Éfeso. Para ello, esbozaremos, en primer lugar, una caracterización general de la literatura helenística y de la poesía didáctica fragmentaria haciendo especial hincapié en sus rasgos diferenciadores. A continuación, recordaremos algunos apuntes sobre la figura de Eratóstenes y su papel dentro de la Biblioteca de Alejandría. Por último, nos detendremos en el *Hermes* y su singularidad dentro del canon helenístico.

2. Literatura helenística y poesía didáctica fragmentaria

Antes de comenzar a indagar en el *quid quaestionis* que nos ocupa en esta ocasión, creemos conveniente, como decíamos, anotar, en primer lugar, las características más significativas de la literatura helenística; más concretamente, las de la poesía didáctica fragmentaria de dicha etapa, pues entendemos que son necesarias para comprender los diversos aspectos a los que haremos referencia².

Hablar de literatura helenística es hablar de Alejandría. El papel jugado por esta ciudad en la génesis y desarrollo de esta producción resulta innegable. La institución del *Museum*, como centro de las artes y las ciencias, y de su Biblioteca, como depósito y lugar de referencia para la écdosis y la hermenéutica en cualquier campo del saber permitió, no sólo una

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación *Historiografía y geografía antigua: representación del espacio y transmisión de saberes* (HAR2016-76098-C2-1-P).

² En cierto sentido, la literatura de este periodo no fue sino la plasmación de un fenómeno intelectual mucho más amplio. Desde este punto de vista, nos parecen fundamentales las consideraciones teorizadas por Russo 1996, para el caso concreto de la época helenística, y la visión de conjunto sobre los mecanismos de exposición y transmisión de los conocimientos en la Antigüedad presentada por Taub 2017. Por lo que se refiere al caso concreto de la producción poética, remitimos a los grandes compendios que han tratado su particular casuística en mayor profundidad. Así, entre otros, Bowra 1933, 217-242; Bulloch 1985, 541-621; Brioso Sánchez 1988, 781-793, algunas de cuyas conclusiones fundamentales resumimos a continuación.

acumulación de saber sin precedentes en la historia de la Antigüedad, sino la creación de un foro de discusión erudito que tuvo en los Ptolomeos a sus mayores mecenas³. De este modo, como es sabido, el nombramiento de los bibliotecarios alejandrinos dependía, exclusivamente, del monarca, quien también confiaba, en muchas ocasiones, la formación de su heredero a estos eruditos. Esta estrecha vinculación entre poder político y élite intelectual trajo de la mano una transformación de los modelos literarios. Si en época clásica, la producción poética venía ligada a los grandes festivales lúdico-religiosos vinculados a la *pólis*, en época helenística, la literatura y, sobre todo, la poesía, se convierten en objeto de circulación restringido, reservado a ámbitos privados de marcado tinte áulico. En este contexto, la búsqueda de lo sensacional y de lo refinado, del sentimiento y de la lógica intelectual imprimen a estos escritos un tinte de superioridad que alcanza tanto a sus autores como a los pocos elegidos capacitados para entenderlos de manera plena.

Consecuencias directas de lo que venimos de señalar fueron, por un lado, la experimentación de un fuerte retroceso por parte de la prosa artística, y, por otro, la consolidación del poeta erudito, figura que consigue aunar, en la mayoría de los casos, con extraordinaria maestría, el tándem *docere-delectare* usando, para ello, el más exquisito de los envoltorios. Así, a lo largo del siglo III a. C., vio la luz una nueva generación de poetas formada por auténticos estudiosos, especialmente conocedores de la tradición literaria precedente, cuyas creaciones poéticas quedaban irremediabilmente impregnadas de su propio saber en forma de variantes mitológicas menores, rarezas lingüísticas, fuentes dispares, etc. Todo ello en aras del perfeccionamiento estético y formal. Y si hay una característica clave de la literatura helenística y su exclusividad, esa es su tendencia a la innovación. Sin embargo, esta afirmación ha de ser debidamente matizada. No debemos entender este gusto por la innovación como una revolución que rompe con la tradición literaria anterior. Los autores helenísticos no hacen, ni mucho menos, *tabula rasa*, sino que parten de los modelos poéticos precedentes que más se adecuaban a los gustos contemporáneos y, tras un estudio minucioso de sus composiciones, los recrean mediante distintas *variationes*, los reinventan. Por todo ello, se ha considerado la literatura helenística una literatura de laboratorio y, si bien no es correcto afirmar que en este periodo se creasen nuevos géneros, sí que es innegable una mezcla de géneros desde el momento en que los poetas transgreden sus límites tradicionales en ese afán de perfeccionamiento, innovación y erudición común a toda la producción literaria de época helenística.

No es de extrañar que en este contexto de literatura erudita el género didáctico, caracterizado por dar forma poética a un contenido científico-técnico, floreciera con nuevas energías, si bien su transmisión ha sido más que azarosa, pues, exceptuando a Arato de Solos o Nicandro, de esa abundante producción son pocos los fragmentos que han sobrevivido hasta nuestros días⁴. Como decimos, debido a su grado de conservación, la lectura de los fragmentos es ciertamente complicada, con abundantes omisiones, corruptelas y propuestas de

³ No debemos, y esta precisión debe hacerse extensible a los contenidos desarrollados en la producción poética de cariz didáctico, analizar la ciencia helenística en términos de progreso o atraso. Las distintas líneas de investigación, fundadas en el criterio de autoridad de sus gestores, se entremezclan según los temas, no quedando sus límites bien definidos. A mayor abundamiento, las polémicas no giran tanto en torno a la base teórica utilizada, como en torno al sentido o la dirección del modelo interpretativo propuesto, lo que explica la permanencia de las distintas escuelas de pensamiento. No existiría, por tanto, un modelo de avance científico lineal y de superación de teorías anteriores tal como lo concebimos en la actualidad, sino una metodología basada en la acumulación, sistematización y corrección de la información canalizada a través de las grandes bibliotecas: Vegetti 1984, 431-470; Jacob 1997, 64-88; Jacob 1998, 19-37.

⁴ Un ilustrativo y completo estado de la cuestión en cuanto a la conservación de la poesía didáctica helenística (e imperial) en Brioso Sánchez 1994, y, en menor medida, en Alsina 1972.

reconstrucción. Su estado altamente fragmentario hace que, en ocasiones, nos encontremos con una ínfima cantidad de versos como única representación de la obra a la que son adjudicados, lo que ocasiona dificultad para fijar su localización aproximada en el poema, su sentido o, incluso, el de la propia obra. A pesar de ello, junto a los rasgos comunes de la poesía helenística que acabamos de anotar, podemos esbozar ciertas singularidades a partir del corpus conservado.

Así, la mayoría de fragmentos recopilados se adscribe a una temática técnica⁵, lo que representaba el mayor reto del poeta didáctico⁶, quien debía reinventar mediante su ingenio y destreza un tipo de saber más propio de los manuales en prosa –ya existentes en esta época– con la forma, más dulce, del verso⁷. En el corpus fragmentario, tenemos representados los temas o subtipos más recurrentes dentro del género didáctico: agricultura, astronomía, geografía, medicina y farmacopea, técnicas de caza y pesca, y parodia gastronómica, un ejemplo de la relación y confluencia entre géneros distintos, rasgo característico de esta etapa. Con respecto a la métrica, el metro más utilizado sigue siendo el hexámetro dactílico, aunque existen algunos fragmentos compuestos en dísticos elegíacos. Igualmente, en numerosos casos se aprecia el uso de ese tono erudito y elevado con el que los poetas helenísticos pretendían distinguirse de sus predecesores y los didácticos, a mayor abundamiento, demostrar su conocimiento en el campo del saber que habían elegido para su obra poética. Esta tendencia expresiva podía desembocar, en sus peores ejemplos, en un estilo artificioso o demasiado sobrecargado, por lo que no es extraña la distinción entre poetas ocasionales, diletantes que, en algún momento, se servían de la poesía como medio para expresar un conocimiento de tipo útil, y verdaderos intelectuales, que encontraban en el verso el reto y vehículo necesarios para demostrar sus conocimientos y su talento⁸. A esta última categoría se adscribía, sin lugar a dudas, el autor del *Hermes*.

3. Eratóstenes: ἀνὴρ πολυμαθέστατος⁹

Eratóstenes nace en Cirene hacia el 275 a. C., disfrutando, durante toda su vida, de un merecido reconocimiento como filólogo y matemático. Como es sabido, ejerció, durante varias décadas, como director de la Biblioteca de Alejandría, ciudad en la que falleció hacia 195 a. C.¹⁰. Polímata e investigador incansable, su labor ecdótica al frente de la Biblioteca y su producción poética y tratadística fueron más que notables aunque, desafortunadamente,

⁵ Bien que, en algunos casos, no es posible definir con seguridad la temática debido a lo escaso o dañado del texto conservado.

⁶ En cuanto a esta y otras características del poema didáctico que aquí sólo apuntamos, seguidas por una concisa historia del género, véase Pöhlmann 1988. Para un estudio en profundidad, remitimos al monográfico de Toohey 1996.

⁷ Como refleja a la perfección la imagen creada por Lucrecio sobre un cáliz medicinal con los bordes recubiertos de miel: Lucr. 1.936ss.

⁸ En su estudio sobre la poesía de este periodo, Martín García menciona dicha distinción (1994, 8-9) y adjudica la caracterización de poeta ocasional tanto a Eudemo farmacólogo (163-164) como a Filón de Tarsos (249), ambos médicos, lo que se corresponde con esa intencionalidad a la hora de transmitir un saber valioso para el receptor.

⁹ Parafraseamos, con esta expresión, a Estrabón quien la emplea en 16.2.10 para caracterizar a Posidonio de Apamea.

¹⁰ Completas aproximaciones al perfil bio-bibliográfico de Eratóstenes son las de Knaack 1907, cols. 358-389; Geus 2002 y Schmitz, Zamminer, Tosi, Degani 2006.

ninguno de sus escritos ha llegado a nuestros días y solo nos son conocidos por las citas que, de los mismos, hacen otros autores. Como filólogo, destacaron sus estudios sobre Homero. Igualmente, se interesó por la fijación de la periodización histórica en obras como las *Olimpionikai* y las *Chronographiai*. De otro lado, gracias a las referencias de Herón de Alejandría¹¹, Macrobio¹² y Galeno¹³, conocemos que Eratóstenes habría redactado una monografía titulada *Sobre la medida de la Tierra*, en cuyas páginas, además de pormenorizar el método seguido para medir la circunferencia terrestre, habrían tenido cabida cuestiones tocantes a la geografía matemática. Igualmente, Eratóstenes fue el primer autor en escribir una obra titulada *Geografía*. Compuesta por tres libros habría estado centrada en el estudio de la Tierra como cuerpo celeste y como ecúmene. En el terreno de las matemáticas y de la astronomía, habría compuesto el *Platonicus*, un escrito, quizá bajo la forma de diálogo, que contendría definiciones e interpretaciones sobre música y matemáticas, destinado a la comprensión de las teorías de Platón; los *Catasterismos*, un tratado en el que, conjugando principios matemáticos y elementos mitológicos, se determinarían los nombres y, en algunos casos, el origen de las constelaciones; el poema elegíaco *Erígone*, en el que, con un fuerte componente narrativo, se mencionarían algunas constelaciones entrelazándolas con ciertas tradiciones aún vigentes en tiempos de Eratóstenes; por último, estaría el poema hexamétrico *Hermes*, en el que episodios del nacimiento y juventud del mensajero de los dioses habrían servido de marco para desarrollar, entre otros temas, la división zonal de la Tierra y la teoría de las ocho esferas.

4. El *Hermes*: conocimiento y belleza

Desafortunadamente, de toda esta extraordinaria producción no nos han llegado, como decíamos, sino escasos fragmentos, lo que dificulta, sobremanera, su estudio filológico y su interpretación histórico-literaria. Así, si centramos nuestra atención en el *Hermes*¹⁴, la obra que nos ocupa en esta ocasión, de una extensión calculada en torno a los 1600 versos¹⁵, a día de hoy, sólo disponemos de seis testimonios indirectos y trece pequeños fragmentos propiamente dichos¹⁶. No obstante, y a pesar de este hándicap, el estudio del elenco conservado permite pergeñar algunas características generales¹⁷.

En primer lugar, la más evidente sería la multiplicidad temática. De este modo, contamos con noticias sobre la vida y andanzas del dios que da título al poema (Fragmentos 1, 2, 3

¹¹ *Dioptr.* 35.

¹² *Somm.* 1.20.9.

¹³ *Inst. Log.* 12.2-3.

¹⁴ Estudiado, de manera monográfica, por Geus 2002, 110-128; Cusset 2008, 123-135 y Trachsel 2009, 201-225.

¹⁵ *P. Oxy.* 3000; Trachsel 2009, 204 n.18.

¹⁶ La edición de Powell (*Collectanea alexandrina*) recoge dieciséis fragmentos del *Hermes*, mientras que Lloyd-Jones y Parsons en *Supplementum Hellenisticum* (*SH*), tras el descubrimiento del *P. Oxy.* 3000, editan otros cuatro, tres de ellos nuevos y un cuarto que se corresponde con el fr. 15 de Powell pero ya completo en su último verso. Además de los mencionados fragmentos, hay otros de lugar incierto, numerados del 29 al 34 en la edición de Powell, que por su brevedad y falta de indicios no pueden catalogarse con seguridad en ninguna de las obras de Eratóstenes. Para citar los textos que nos atañen en este trabajo, utilizaremos la misma numeración de estas dos ediciones, seguida de Powell o *SH* según corresponda y, a continuación, el contexto en el que se inserta el fragmento en cuestión.

¹⁷ Véase cuadro 1. Dado que las ediciones recogen indistintamente, ante lo exiguo del material, los fragmentos propiamente dichos y los testimonios, en el cuadro-resumen sólo señalamos, de manera específica, los testimonios.

Powell); brevísimos apuntes a regiones o accidentes geográficos (Fragmentos 5, 6, 7, 11 Powell); pinceladas misceláneas y etiológicas –que van desde una mención a una canción de segadores hasta digresiones sobre pesca– (Fragmentos 4, 9, 10, 12 Powell), coincidiendo el grueso del material más extensamente conservado con una temática inequívocamente astronómica, en la que el elemento mitológico es prácticamente una constante (Fragmentos 13, 14, 16 Powell y 397A SH).

Por otra parte, se detecta una tendencia –en un ejercicio de refinamiento tan del gusto helenístico– hacia el uso de las variantes mitológicas cultas o menos conocidas. Así, Eratóstenes presenta a *Hermes*, y no *Heracles*, como protagonista, junto con *Hera*, del episodio de la creación de la *Vía Láctea*, como muestran las referencias recogidas por *Aquiles Tacio*¹⁸ e *Higinio* en los siguientes fragmentos:¹⁹

Fr. 2 Powell (Ach.Tat., *Isagoga excerpta*, 146 E; *Comment. in Arat.*, p. 55 Maass):

περι δὲ τούτου φησὶν Ἐρατοσθένης ἐν τῷ Καταμερισμῷ μυθικώτερον τὸν γαλαξίαν κύκλον γεγονῆναι ἐκ τοῦ τῆς Ἥρας γάλακτος· τοῦ γὰρ Ἡρακλέους ἔτι βρέφους ὄντος [καὶ] τὸν μαστὸν τῆς Ἥρας ἐπισπασαμένου σφοδρότερον ἐκείνην ἀντισπάσαι, καὶ οὕτω περιχυθέντος τοῦ γάλακτος κύκλον γενέσθαι παγέντος, τὸ δὲ αὐτὸ καὶ ἐπὶ τοῦ Ἑρμοῦ λέγει γεγενῆσθαι Ἐρατοσθένης, ὡς ἄρα ὁ Ἑρμῆς τοῦ μαστοῦ τῆς Ἥρας ἐπεσπάσατο.

Sobre ello (*sc.* sobre el *Círculo lácteo*) Eratóstenes dice en sus *Catasterismos* que mitológicamente el *Círculo lácteo* procede de la leche de *Hera*. Pues ella rechazó a *Heracles* cuando, siendo aún un recién nacido, cogió fuertemente el pecho de *Hera*, y de esta manera, al derramarse alrededor y cuajarse la leche, se creó el *Círculo*. Este mismo origen pero con *Hermes* narra también Eratóstenes, de modo que entonces *Hermes* cogió el pecho de *Hera*.

Hyg., *Astr.* 2.43:

Eratosthenes dicit Mercurio infanti puero insciam Iunonem dedisse lac; sed postquam eum rescierit Maiæ filium esse, reiecit eum a se, et ita lactis profusi splendorem inter sidera apparere.

Eratóstenes dice que *Juno* sin saberlo amamantó a *Mercurio* siendo un niño pequeño; pero, después de percatarse de que era hijo de *Maya*, lo apartó de sí, y así el profuso resplandor lácteo apareció entre los astros.

¹⁸ El *Aquiles Tacio* que ha transmitido parte del *Hermes* de Eratóstenes es el autor de un tratado astronómico titulado *Sobre la esfera* y de un comentario a los *Fenómenos* de *Arato*, y se estima que tuvo su *floruit* en el s. III d. C. (Berkowitz, Squitier 1990, 1). No obstante, existen discrepancias en cuanto a su identidad, pues cuenta con un autor homónimo, y, de hecho, más conocido: el creador de la novela erótica *Leucipa* y *Clitofonte*. Para este novelista, anteriormente considerado tardío (llegando incluso a fecharse en el siglo IV), tras el descubrimiento del papiro *P. Oxy* 1250, se propone con cierta unanimidad el último cuarto del s. II d. C. (Bowie 1985, 744-751; Easterling, Knox 1985, 933; Berkowitz, Squitier 1990, 1). Esta nueva datación, junto con la información que da la *Suda* sobre *Aquiles Tacio*, permitiría la posibilidad de que ambos sean, en realidad, un mismo escritor (Hammond, Scullard 1970, 5-6; Brodersen 2006, 94-95), si bien especialistas como *Trachsel* (2009, 205 n.22) señalan que el *Aquiles Tacio* astrónomo y el novelista aún podrían ser figuras distintas.

¹⁹ Todas las traducciones, tanto de los textos griegos como de los latinos, son nuestras. En cuanto a las abreviaturas, seguimos las fijadas por el *TLG* y *TLL*, respectivamente.

Esta vinculación del dios con el mundo astronómico es reforzada por el propio Eratóstenes en sus *Catasterismos*. En dicha obra es Hermes «el encargado de ubicar las diversas constelaciones»²⁰, disfrutando el dios de su propio planeta «por haber sido el primero en delimitar el cielo, disponer su orden y las estaciones en que son visibles las estrellas e indicar los signos favorables»²¹.

Así, lo que *a priori* podría parecer un poema mitológico al uso –si atendemos únicamente a su título– debió de encerrar, en realidad –y a tenor de la disparidad temática de los fragmentos conservados– una composición mucho más original, mezcla de elementos pertenecientes a distintos géneros, cuyo punto de arranque y, quizás, hilo conductor, era el divino Hermes, elegido como el mayor representante de los fenómenos celestiales.

En cuanto a los aspectos formales del poema, merece la pena detenerse en el fragmento 16, el más extenso de los conservados, con un total de diecinueve versos. En él, Eratóstenes describe la división de la Tierra en cinco zonas, lo que explicaría, igualmente, su transmisión por parte de Aquiles Tacio dentro de su obra astronómica *Sobre la esfera* (Περὶ σφαιρας).

Fr. 16 Powell (Ach.Tat., *Isagoga excerpta* 28; *Comment. in Arat.* p. 61 Maass):

Μέμνηται δὲ αὐτοῦ Ἐρατοσθένους ἐν τῷ Ἑρμῆϊ λέγων

«Αὐτὴν μὲν μιν ἔτετμε μεσήρεα παντὸς Ὀλύμπου
κέντρον ἅπο σφαιρῆς, διὰ δ' ἄξονος ἠρήρειστο.
Πέντε δὲ οἱ ζῶναι περιειλάδες ἐσπείρηντο·
αἱ δύο μὲν γλαυκοῖο κελαινότεραι κυάνιοι,
ἡ δὲ μία ψαφαρῆ τε καὶ ἐκ πυρός οἶον ἐρυθρή. 5
Ἡ μὲν ἔην μεσάτη, ἐκέκωντο δὲ πᾶσα περι<πρὸ>
τυπτομένη φλογμοῖσιν, ἐπεὶ ῥά ἐ Μαῖραν ὑπ' αὐτὴν
κεκλιμένην ἀκτίνες ἀιθερέες πυρόωσιν·
αἱ δὲ δύο ἐκάτερθε πόλοισ περιπεπτηῖται,
αἰεὶ κρυμαλέαι, αἰεὶ δ' ὕδατι νοτέουσαι· 10
οὐ μὲν ὕδωρ, ἀλλ' αὐτὸς ἅπ' οὐρανόθεν κρύσταλλος
κεῖτ', αἰῶν τ' ἀμπίσχε, περὶ ψύχος δ' ἐτέτυκτο.
Ἄλλα τὰ μὲν χερσαῖα
.... ἀνέμβατοι ἀνθρώποισι·
δοιαὶ δ' ἄλλαι ἔασιν ἐναντία ἀλλήλησι 15
μεσσηγὺς θέρεός τε καὶ ὑετίου κρυστάλλου,
ἄμφω ἐύκρητοί τε καὶ ὄμπιον ἀλδήσκουσαι
καρπὸν Ἐλευσίνης Δημήτερος· ἐν δὲ μιν ἄνδρες
ἀντίποδες ναίουσι.»

Esto recuerda Eratóstenes en su *Hermes* diciendo así:

«A ella misma encontró en la mitad de todo el Olimpo
desde el centro de su esfera fijada por el eje.
Y cinco zonas envolventes la rodeaban en espiral:
De estas, dos eran más oscuras que el azul más profundo,
y una seca y como rojiza por el fuego. 5
Esta estaba en medio, y se abrasaba al completo
abatida por las llamas, pues mientras bajo la misma Mera

²⁰ Eratosth., *Cat.* 20.

²¹ Eratosth., *Cat.* 43.

recostada se halle, rayos siempre ardientes la quemán:
 Y las dos de los extremos, recostadas sobre sus polos,
 siempre heladas, siempre rebosantes de agua estaban. 10
 Mas agua no era, sino el propio hielo cristalizado del cielo
 que yacía y cubría la tierra, que se creaba por el frío.
 Pero estas tierras..²²
 ... eran inaccesibles a los hombres:
 otras dos están opuestas una a la otra, 15
 intermedias entre el calor veraniego y la lluvia helada,
 ambas templadas germinadoras del nutricio
 fruto de Démeter Eleusina: en estas los hombres
 antípodas moran».

Por lo que respecta a la métrica, los hexámetros dactílicos presentan una gran perfección formal. De los dieciséis versos conservados completos, todos respetan las normas compositivas del esquema métrico y muestran, en su mayoría, pies dactílicos, lo que otorga mayor refinamiento al poema. Se observa, no obstante, un aumento del uso del espondeo conforme avanza el fragmento, especialmente a partir del verso 13, lo que contrasta con ese uso modélico del dactilo en su primera parte. Esta variante métrica repercute, como es lógico, en el ritmo del poema, que se vuelve más intenso justo en los versos en los que Eratóstenes menciona «las regiones habitables para los hombres», con lo que parece más plausible suponer que este aumento en los espondeos no responde a una merma métrica, sino a un efecto buscado conscientemente de forma que atraiga la atención de «esos hombres» que ahora son receptores de su poema. Estamos ante otra finta compositiva de nuestro autor: primero sigue el modelo del hexámetro de Homero, con el cual demuestra su técnica, para posteriormente dejar su propia impronta innovadora, más en consonancia con los coloristas juegos de la poesía alejandrina²³. Con respecto a las cesuras empleadas, once son trocaicas y cinco pentemímeras, y, del mismo modo, se resuelven sin dificultad.

Si nos centramos en los recursos poéticos, vista la temática del fragmento y teniendo en cuenta otros fragmentos del *Hermes* que citan terminología y puntos geográficos²⁴, podríamos suponer cierta tendencia a la enumeración y al catálogo (características ambas de la poesía didáctica). El uso del quiasmo en referencia al calor y al frío de las zonas terrestres es constante, así como diversos efectos de repetición, lo que en conjunto dota a estos versos de una verdadera sonoridad alejandrina. De igual forma, la composición en anillo está presente a lo largo de todo el texto conservado, por el modo en el que se oponen, continúan y finalizan los versos, y no sólo en su principio y final. Cabe destacar en el verso número 13, junto con el cambio de ritmo métrico que ya hemos mencionado, la oposición que comienza con el término *Ἀλλὰ*, pues al mismo tiempo que se caracteriza a las zonas cálidas y frías como inhóspitas para los seres humanos, se dota a las siguientes, las zonas templadas, de su idoneidad para ser habitadas, afirmación con la que finaliza el fragmento²⁵. La cita de

²² Esta laguna en la edición de Hiller es solventada uniendo los versos 13 y 14 en un mismo hexámetro, no así para Powell, que no está de acuerdo con la escansión métrica resultante.

²³ Cusset 2008, 134.

²⁴ Algunos ejemplos para esta hipótesis: fr. 4 Powell (Schol. Rhod. Arg. 3.802), donde se analiza el vocablo «cofre»; fr. 5 Powell (St. Byz., s. v. *Ἀπία*), acerca del término «Apia» y sus formas; fr. 7 Powell (Choerob., *In Theod.* 1, p. 142 Hilg), que menciona la desembocadura del río Arianto.

²⁵ Para un análisis detallado sobre las particularidades de los versos hexamétricos del fr. 16 y de las figuras literarias empleadas por Eratóstenes en el mismo, algunas de las cuales resumimos, matizán-

Aquiles Tacio termina en este punto, pero obviamente el pasaje está incompleto, pues el hexámetro del verso 19 queda a la mitad.

En cuanto al vocabulario, este destaca por su especificidad y carácter técnico. Por una parte, en el fragmento encontramos un posible *hárax legómenon*²⁶, el término *περιειλάδες* –que traducimos como «envolventes»–, que tendría su equivalente más cercano en *περιηγές*, forma que sí utilizan otros autores doctos como Apolonio de Rodas, Opiano, Calímaco y Arato. Por otra parte, Eratóstenes hace uso de un campo semántico muy preciso, el relativo a la división del planeta Tierra en razón de sus condiciones climáticas y de habitabilidad. Emplea, para ello, sustantivos como *σφαίρα* (esfera), *ἄξων* (eje), *Μαίρα* (canícula), *πόλοις* (polos), y *ζῶναι* (zonas). Sin embargo, el uso de este vocabulario técnico, más propio de los tratados en prosa, no conlleva que el fragmento sufra del tono pesado y líricamente árido de ciertas composiciones didácticas en su búsqueda de la mayor erudición, pues se equilibra con numerosas expresiones poéticas más dulces para el lector, como son los vívidos términos para describir en coloridas imágenes cada clima terrestre: *γλαυκοῖο*, *κυάνοιο*, *έρυθρή...*, la mención a sus fuerzas elementales representativas: *πυρὸς*, *κρύσταλλος*, o las pinceladas mitológicas: *Ὀλύμπου*, *Ἐλευσίνης* *Δημήτερος*.

Si dejamos de lado los aspectos formales del poema y dirigimos nuestra mirada hacia el contenido, en el elenco textual conservado se pueden llegar a detectar matices no solamente estéticos, sino también filosóficos e histórico-literarios, que nos pueden orientar sobre las posibles influencias que guiaron a Eratóstenes en la composición de su *Hermes* y, al tiempo, sobre las trazas que del mismo se pueden llegar a vislumbrar en obras posteriores, ya sean en prosa o en verso. Este cúmulo de afecciones puede también resultar, desde nuestro punto de vista, ciertamente útil a la hora de intentar valorar el lugar ocupado por el *Hermes* en la producción poética alejandrina.

De esta forma, una innegable impronta pitagórica y platónica subyace tanto en el sustituto mitológico del poema como en los fragmentos más específicamente astronómicos²⁷. La faceta musical del dios, como inventor de la lira de ocho cuerdas, da cobertura a la teoría de las ocho esferas gestada por el Pitagorismo para explicar la distribución armónica del universo²⁸. Del mismo modo, la dificultad, tanto de recepción como de interpretación, del *Her-*

dolas en algunas apreciaciones, en nuestro breve comentario, remitimos a Cusset 2008, 129-134.

²⁶ Se trata, no obstante, de una posibilidad, puesto que el término pertenece a la elección que hace Powell en su edición. En su aparato crítico vemos que existen diferentes variantes entre los manuscritos conservados, por lo que se trata de un vocablo complejo.

²⁷ Geus 2002, 118. Igualmente platónica sería la base de las teorías musicales defendidas por Eratóstenes: Geus 1995, 49-62.

²⁸ Fr. 13 Powell (Ach. Tat, p. 136 A; *Comment. in Arat.*, p. 43 Maass): *περὶ δὲ τῆς ἑναρμονίου κινήσεως αὐτῶν εἶπεν, ὡς ἔφην, Ἄρατος ἐν τῷ Κανόνι καὶ Ἐρατοσθένης ἐν τῷ Ἑρμῆι*. Trad.: Sobre el armonioso movimiento de estos debatieron, como dije, Arato en su *Canon* y Eratóstenes en su *Hermes*.

Fr. 13 Powell (Theo Sm., *de Astr.* p. 142 Hiller): *Ἐρατοσθένης δὲ τὴν μὲν διὰ τῆς φορᾶς τῶν ἄστρον γινομένην ἄρμονιαν παραπλησίως ἐνδείκνυται, τὴν μὲντοι τάξιν τῶν πλανωμένων οὐ τὴν αὐτήν, ἀλλὰ μετὰ σελήνην ὑπὲρ γῆς δευτερόν φησι φέρεσθαι τὸν ἥλιον. φησι γάρ ὡς Ἑρμῆς ἔτι νέος, ἐργασάμενος τὴν λύραν, ἔπειτα πρώτως εἰς τὸν οὐρανὸν ἀνιῶν καὶ παραμειβῶν τὰ πλανᾶσθαι λεγόμενα, θαυμάσας τὴν διὰ τὴν ρύμην τῆς φορᾶς αὐτῶν γινομένην ἄρμονιαν τῇ ὑπ' αὐτοῦ κατεσκευασμένη λύρα <ομοίαν> ... ἐν δὲ τοῖς ἔπειτα φαίνεται ὁ ἀνήρ οὗτος τὴν μὲν γῆν εἶν ἀκίνητον, ἐν ἧ' δὲ φθόγγοις ποιεῖ ὑπὸ τὴν τῶν ἀπλανῶν σφαῖραν τὰς τῶν πλανωμένων ἑπτὰ, [καὶ] πάσας κινῶν περὶ τὴν γῆν καὶ τὴν λύραν ποιούμενος ὀκτάχορδον ἐν τῇ διὰ πασῶν συμφωνίᾳ [ὁ μουσικώτατος Ἀλέξανδρος]*. Trad.: Eratóstenes muestra de forma similar la armonía producida por el curso de los astros, aunque la posición de los astros errantes no es la misma, sino que dice que el sol se mueve en segunda posición sobre la tierra con respecto a la luna. Pues afirma que Hermes siendo joven, tras fabricar la lira, cuando subió al cielo y atravesó los llamados astros errantes, se sorprendió de que la armonía producida por la aceleración

mes –recordemos que, al poco tiempo de su publicación, Timarcos le dedicó un comentario en cuatro volúmenes– así como ciertas concomitancias relativas a la temática astronómica –análisis de la estructura del mundo, distribución de los planetas– y los posibles receptores –no todos sus potenciales lectores están en condiciones de entender el poema– lo ponen en relación con ciertos desarrollos platónicos, especialmente, con las actuaciones del demiurgo en el *Timeo*²⁹. Por otro lado, si nos centramos específicamente en la división en cinco zonas de la Tierra, protagonista del fragmento 16, el referente más claro se encuentra en Parménides³⁰, quien habría sido el primer autor, hasta donde conservamos y a decir de Posidonio, en haberla formulado³¹.

Por lo que se refiere a la utilización, por parte de otros autores, del *Hermes* como modelo, ya sea formal, ya de contenido –aun restringiéndonos únicamente al célebre fragmento 16– los ejemplos, más o menos evidentes, resultan, cuando menos, interesantes. En un rápido recorrido, podríamos nombrar a Alejandro de Éfeso³², Gémino³³, Cicerón³⁴, Virgilio³⁵, Publio Terencio Varrón Atacino³⁶, Tibulo³⁷, Ovidio³⁸ o Dionisio Periégeta³⁹.

de su curso fuese igual a la de la lira creada por él... Este varón en sus versos épicos muestra que deja a la tierra inmóvil y otorga ocho notas musicales a los siete astros errantes bajo la esfera de las estrellas fijas, si es que se mueven todas alrededor de la tierra y concuerda la lira de ocho cuerdas con la sinfonía de todos ellos (el más armonioso Alejandro).

Fr. 13 Powell (Chalc., *Comm.*, c. 73 Wrobel): Quem (Alexandrum Milesium) secutus Eratosthenes motu quidem stellarum sonos musicos edi consentit, sed ordinem collocationis non eundem esse dicit. Statim quippe post Lunam secundam altitudinem a terra dat Soli, memorans fabulose Mercurium, commenta recens a se lyra, cum caelum ascenderet, primitus transeuntem per ea quae in motu planetum ad organicum modum personabant a se inventae lyrae similem, miratum, quod imago a se inventi operis in caelo quoque reperiretur stellarum conlocatione, quae causa esset concinentiae, recensere: primum se a terra transisse Lunae globum, post quem superasse Solis, dehinc Mercurii Stilbontis et ceterorum cum aplanis summa et excelsa. Trad.: Siguiendo a aquel (a Alejandro Milesio) Eratóstenes concuerda con él en que surgen sonidos musicales por el movimiento de las estrellas, pero afirma que el orden de su colocación no es el mismo. Pues inmediatamente tras la luna concede al sol la segunda distancia sobre la tierra, rememorando míticamente que Mercurio, justo después de inventar la lira, al ascender al cielo, pasando primeramente por las regiones que resonaban melódicamente con el movimiento de los planetas de modo similar a la lira por él inventada, se admiró de que una copia de la obra que inventó se hallara también en el cielo en la disposición de los astros, y que fuera la causa de la armonía; revisó: en primer lugar, que desde la tierra traspasara la esfera de la luna, tras ella que sobrepasara la del sol, luego, las de Mercurio Estilbón y el resto, hasta las extremas y excelsas estrellas fijas.

²⁹ Como, por ejemplo, Pl., R. 530d; *Smp.* 187a-188a; *Phd.* 85e-86c. Un acercamiento completo al concepto de armonía en Platón y sus posibles nexos con Pitágoras y sus seguidores en Crombie 1979, 157-247.

³⁰ Fr. 28a 44a.

³¹ *Apud Str.* 2.2.2.

³² Fr. 21 *SH*.

³³ 15.1-3.

³⁴ *Rep.* 6.20-22 = *Macr.*, *Somn.* 2.9-12.

³⁵ *Georg.* 1.233-239; *Aen.* 7.226-227.

³⁶ Fr. 14 Morel.

³⁷ 3.7.151-169.

³⁸ *Met.* 1.44-51.

³⁹ Aunque en la *Periégesis* no se hace, como en las obras anteriormente mencionadas, alusión explícita a la división zonal de la Tierra, tanto el tenor del poema –la distribución de la ecúmene y su grado de habitabilidad dependiendo de las condiciones climáticas y geográficas en tono didáctico– como su estructura formal –estamos ante una composición de casi 1200 hexámetros– evocan fuertemente al *Hermes*: Counillon 2016, 259-273.

5. Conclusiones

Esta influencia pitagórica y platónica sumada al ascendiente que tuvo el *Hermes* sobre autores tan diversos como Alejandro de Éfeso o Virgilio puedan, quizá, ayudarnos a comprender el lugar que ocupa este extenso poema dentro de la producción de Eratóstenes. Para ello, parece más fructífero interrogarse sobre cuál era la intención última del autor al componerlo, antes que caer en la simplificación de oponer forma a contenido e intentar encasillar el poema dentro de un género preciso⁴⁰.

Coincidimos con Cusset en que con el *Hermes* Eratóstenes habría buscado mostrar su capacidad para enfrentar –como artesano de la palabra, y no como mero transmisor de la inspiración divina– un juego de ingenio poético y salir airoso del reto. Estaríamos, por tanto, como bien señala este investigador, ante un ejercicio de retórica psicagógica⁴¹, tan en la línea de las teorías sobre el alma, cuya intención desbordaría los límites de la denominada poesía didáctica, convirtiendo al *Hermes* en un *unicum* dentro de la producción literaria alejandrina. Sin embargo, esto no significa que, desde nuestra opinión, se le haya de negar todo carácter didáctico a estos hexámetros de Eratóstenes⁴². Varios son los indicios que nos llevan a postular esta matización. En primer lugar, estaría la inclusión, sin mayores controversias, dentro del canon didáctico de Alejandro de Éfeso⁴³. Como apuntamos algo más arriba, este autor helenístico se habría inspirado en el *Hermes* eratóstenico para componer sus *Fenómenos celestes*, un poema hexamétrico de temática astronómica⁴⁴. El único fragmento propiamente dicho que conservamos de estos *Fenómenos* versa sobre la distribución de las distintas esferas celestiales y su armonía semejante a la lira. Justo antes del final, el texto contiene una pequeña descripción de la Tierra en la que, precisamente, la esfera terres-

⁴⁰ No hemos de obviar que la misma polémica acerca del género al que adscribir el *Hermes*, es decir, sobre su naturaleza, puede extenderse al propio género didáctico pues, ya desde Aristóteles, la poesía didáctica planteó problemas y discusiones acerca de su catalogación y finalidad, precisamente por tratarse de una combinación tan especial entre una forma en verso y un contenido técnico-científico. Si a ello, además, sumamos que los géneros literarios no deben ser entendidos como compartimentos estancos, máxime en época helenística, es fácil comprender el motivo por el que es necesario tener en cuenta los diversos matices que afectan al caso que nos ocupa.

⁴¹ Cusset 2008, 126-128.

⁴² Esta sería la postura defendida por Geus (2002, 127) o por el propio Cusset (2008, 128) para quienes el *Hermes* es difícilmente didáctico debido a la ausencia de características didácticas: falta de invocación a la Musa, título epónimo y no generalista, etc. Sin embargo, debemos tener en cuenta que no todos los recursos didácticos aparecen en cada uno de los poemas didácticos existentes: son recursos, no requisitos fijos. No es de extrañar, pues, que existan excepciones en época helenística, donde se renuevan los géneros, se mezclan distintos elementos en busca de originalidad, se innova. A mayor abundamiento, y tal como afirma Bulloch (1985, 604), la cantidad de fragmentos disponibles es tan reducida que resulta algo temerario afirmar taxativamente que las características propias de la poesía didáctica estén realmente ausentes.

⁴³ De nuevo nos encontramos con problemas en cuanto a la identificación del autor. Alejandro de Éfeso –según Estrabón, apodado Licno, «Candil», por sus muchas noches de estudio (14.1.25)– fue autor de, al menos, dos obras didácticas, una astronómica titulada *Fenómenos celestes* y otra geográfica. Debido probablemente a lo común de su nombre y a la ausencia casi total de datos biográficos, los autores antiguos citan al creador de estos *Fenómenos* de diferentes formas bajo los nombres de Alejandro el Milesio (s. I a. C.) y Alejandro de Etolia (s. II a. C.), lo que ocasiona la inevitable confusión. En cuanto a su cronología, se estima que vivió en el s. I a. C. al considerársele contemporáneo de Cicerón, quien menciona haber consultado su trabajo geográfico en *Ad Atticum* 2.20.6. Una aproximación al autor en Knaack 1894, 1448; sobre su identidad Naecke 1842, 13 y ss.

⁴⁴ Bulloch 1985, 652; Selzer, 2006.

tre se divide en las mismas cinco zonas de Eratóstenes, que van desde el hielo al fuego⁴⁵. La otra obra de la que tenemos constancia que escribió fue una *Descripción de la Tierra*, también en hexámetros dactílicos. Al tratar ambas obras sobre contenidos técnicos con una forma versificada, se concluye que el Efesio fue un autor de poesía didáctica, a pesar de lo exiguo del texto conservado para sus *Fenómenos celestes* –un fragmento de 26 versos, por tanto, menos de lo transmitido en el caso del *Hermes* de Eratóstenes. Dadas las evidentes concomitancias entre el fragmento 16 de Eratóstenes y el fragmento 21 del *Supplementum Hellenisticum* podríamos suponer que la relación entre los dos autores y sus obras astrológicas es otro argumento a favor de la naturaleza didáctica, al menos, en parte, del *Hermes*.

Por otra parte, estaría la conocida afirmación, repetida hasta la saciedad, que Estrabón pone en boca de Eratóstenes, en la que el alejandrino habría sentenciado, haciendo referencia, precisamente, a esa psicagogia traída a colación por Cusset, que «Ποιητὴν γὰρ ἔφη πάντα στοχάζεσθαι ψυχαγωγίας, οὐ διδασκαλίας»⁴⁶. Sin embargo, si traducimos con matices esta máxima veremos que no es tan drástica como podría parecer: «Él (sc. Eratóstenes) afirma que todo poeta debe centrarse en cautivar, no en enseñar»; es decir, para nuestro autor, la finalidad principal de la poesía es la de procurar goce al espíritu de su receptor, no siendo el enfoque didáctico el preeminente en sus composiciones, pues, para eso, puede recurrirse a la prosa⁴⁷ siendo esta circunstancia la que también explicaría, a nuestro entender, las posibles o supuestas inexactitudes o desfases «técnico-científicos» que podemos llegar a entrever en el contenido de algunos hexámetros. De igual modo, desde un punto de vista metodológico, hay que ser muy cuidadoso a la hora de reconstruir las opiniones y/o afirmaciones de Eratóstenes a partir de la imagen que Estrabón nos dibuja, dado que esta no puede llegar a identificarse, de forma objetiva, con las líneas de pensamiento del sabio cireneo⁴⁸, sobre todo, en lo que respecta a la *recusatio* a Homero y a la poesía épica.

Sea como fuere, no deja de ser evidente que el entretenimiento que pudo despertar el *Hermes* no estaba al alcance de cualquiera y, si bien el psicopompo guiaba a todos en su destino final, el refinamiento del poema al que da título nuestro dios solo podía ser alcanzado, en su producción, y aprehendido, en su recepción, por unos pocos privilegiados.

Ana Isabel Baptista-Sánchez

Universidad de Cádiz
anaisabel.baptista@uca.es

Encarnación Castro-Páez

Universidad de Málaga
e.castro@uma.es

⁴⁵ Fr. 21 SH (Theo Sm., *De Astr.* p. 139, 9, Hiller): κέντρον δ' Ἡελίου θέσιν διὰ <πέντ'> ἔλαχε χθών· / αὕτη πεντάζωνος ἀπ' ἠέρος εἰς φλογέον πῦρ / ἄρμωσθεῖς' ἀκτίσι πυρὸς κρυερῆσι τε πάχναις / οὐρανοῦ ἑξατόνου τόνον ἔσχεθε τὸν διὰ πασσῶν. [...] Trad.: A la Tierra le ha tocado una posición de una quinta del centro de Helio / Esta, con sus cinco zonas desde el aire al llameante fuego, / armónica entre sus rayos de fuego y sus frías escarchas, / del cielo de seis tonos posee el tono de todas las notas. [...]

⁴⁶ Str. 1.2.3.

⁴⁷ A este respecto recordemos que para la poesía de época helenística los aspectos estéticos estaban por encima de todos los restantes, por lo que no es de extrañar esta defensa de lo placentero frente a lo instructivo: Brioso 1988, 784.

⁴⁸ Esta cuestión, para nada baladí, ya ha sido subrayada por una gran conocedora de la producción eratóstenica como es Bianchetti 2006, 35-46.

FRAGMENTO	CONTENIDO*	TEMÁTICA
Fr. 1 Powell. – Schol. A B ad <i>Il.</i> , 24.24	Testimonio. – Robo de las ropas de Maya y de los bueyes de Apolo por Hermes	Mitológica
Fr. 2 Powell: – Ach. Tat., <i>Isagoga excerpta</i> , 146 E; <i>Comment. in Arat.</i> , p. 55 Maass	Testimonio: – Creación de la vía Láctea: 1. <i>Catasterismos</i> : rechazo de Hera a Heracles 2. <i>Hermes</i> : rechazo de Hera a Hermes	Mitológica
Fr. 3 Powell. – Schol B D ad <i>Il.</i> , 5.422	Testimonio. – Hermes auxiliador en los caminos	Mitológica
Fr. 4 Powell. – Schol ad A.R., <i>Arg.</i> , 3.802	– Análisis de la palabra «cofre»	Etiológica
Fr. 5 Powell. – St. Byz., s. v. <i>Ἀπία</i>	Testimonio. – Referencia a una región llamada Apia	Geográfica
Fr. 6 Powell. – Theodos., <i>Περὶ κλίσεως τῶν εἰς <ων> βαρυτόνων</i> ; <i>Excerpta ex libris Herodiani technici</i> , p. 18, 21, Hilgard	– Referencia al río Ladón	Geográfica
Fr. 7 Powell. – Choerob., in <i>Theod.</i> 1, p. 142 Hilgard.	– Referencia al río Arianto	Geográfica
Fr. 8 Powell. – Ath. 5.189 D	– Referencia descontextualizada al <i>Hermes</i> de Eratóstenes	¿Geográfica?
Fr. 9 Powell. – Poll., 7.90:	– Referencia al <i>faikás</i> en el <i>Hermes</i>	Miscelánea: tipo de calzado
Fr. 10 Powell. – Schol ad A.R., <i>Arg.</i> 7.972	– Restitución de la canción de los segadores en el <i>Hermes</i>	Miscelánea: canción popular
Fr. 11 Powell. – <i>EM</i> , 135, 32:	– Referencia a la fuente de Argafía/ Gargafía	Geográfica
Fr. 12 Powell. – Ath., 7.284 D	– Referencia al salmonete, al corico picudo y a la dromia	Miscelánea: ictiología
Fr. 13 Powell – Ach. Tat., p. 136 A; <i>Comment. in Arat.</i> , p. 43 Maass – Theo Sm., <i>de Astr.</i> , p. 142 Hiller – Chalc., <i>Comm.</i> , c. 73 Wrobel	Testimonios: – Debate sobre el movimiento de los astros – Exposición, por parte de Eratóstenes, de la teoría de las ocho esferas – Puntualización sobre la música de los astros: Eratóstenes no indica sus posiciones	Astronomía Astronomía; Mitológia Astronomía; Mitológia
Fr. 14 Powell. – Philo., <i>de Providentia</i> , p. 101	– Mención a la vía láctea	Mitológia

FRAGMENTO	CONTENIDO*	TEMÁTICA
Fr. 16 Powell. – Ach.Tat., <i>Isagoga excerpta</i> , 28; <i>Comment. in Arat.</i> p. 61 Maass	Descripción de las cinco zonas terrestres	Astronomía
Fr. 397 SH. – <i>Poxy. 3000.</i> pap. s. a. C. i/p. C. i (ed. Parsons)	Ilegible	—
Fr. 397A SH – Tzetzés, Escolio Exeg. a Il., 1.601, cod. ined. C en Papatthomopoulos, <i>Nouveaux fragments d'auteurs anciens</i> (1980) 44 – Theo Sm., <i>de Astr.</i> , p. 105 Hiller – Anatolius, <i>de decade</i> , p. 38 Heiberg – Ps.-Iamblich., <i>Theol. Ar.</i> , p. 75, 8 de Falco-Klein	– Música de las esferas – Sobre las ocho esferas. – Sobre las ocho esferas. – Sobre las ocho esferas.	Astronomía
Fr. 398 SH. – Hdn., <i>de Prosodia Catholica</i> , Hunger, Jb. Österr. byz. Ges. 16 (1967) 12 (fr. 48), 20.	– Listado de sustantivos y adjetivos derivados	—
Fr. 399 SH. – St. Byz., p. 47, 22 Meineke	– Acerca de Ártemis Etíope, portadora de antorchas.	Mitología

* Dado que las ediciones recogen indistintamente, ante lo exiguo del material, los fragmentos propiamente dichos y los testimonios, especificamos en este apartado si se tratan únicamente de testimonios.

Bibliografía

Fuentes primarias

- HILLER, E. 1872. *Eratosthenis Carminorum Reliquiae*. Leipzig.
 LLOYD-JONES, H. and PARSONS, P. 1983. *Supplementum Hellenisticum*. Berlin-New York.
 MAASS, E. 1883. *Analecta Eratosthenica*. Berlin.
 MAASS, E. 1898. *Commentariorum in Aratum Reliquiae*. Berlin.
 MARTÍN GARCÍA, J. A. 1994. *Poesía Helenística Menor (Poesía fragmentaria)*. Madrid.
 MEINEKE, A. 1843. *Analecta Alexandrina*. Berlin.
 OLIVIERI, A. 1897. *Ps.-Eratosthenis Catasterismi*, rec. (MythGr III/1). Leipzig.
 POWELL, J. U. 1925. *Collectanea Alexandrina*. Oxford.

Estudios críticos

- ALSINA, J. 1972. «Panorama de la épica griega tardía», *Estudios Clásicos* 16, 139-167.
 BERKOWITZ, L., SQUITIER, K. A. 1990. *Canon of Greek Authors and Works*. New York-Oxford.
 BIANCHETTI, S. 2006. «L'Eratostene di Strabone», *Pallas* 72, 35-46.
 BOWIE, E. L. 1985. «La novela griega», en P. E. EASTERLING, B. M. W. KNOX (eds.), *The Cambridge History of Classical Literature*. Cambridge, 744-751.
 BOWRA, C. M. 1933. *Ancient Greek Literature*. Oxford.

- BRIOSO SÁNCHEZ, M. 1988. «Literatura helenística», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Historia de la Literatura Griega*. Madrid, 781-793.
- BRIOSO SÁNCHEZ, M., 1994. «La épica didáctica helenístico-imperial», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *La épica griega y su influencia en la literatura española*. Madrid, 253-282.
- BRODERSEN, K. 2006. «Achilles Tatius», en H. CANKIK, H. SCHNEIDER (eds.), *Brill's New Pauly*, 94-95.
- BULLOCH, A. W. 1985. «Hellenistic Poetry», en P. E. EASTERLING, B. M. W. KNOX (eds.), *The Cambridge History of Classical Literature*. Cambridge, 541-621.
- COUNILLON, P. 2016. «La *Périégèse* de Denys d'Alexandrie. Langue géographique et poésie», en F. J. GONZÁLEZ PONCE, F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, A. L. CHÁVEZ REINO (eds.), *La letra y la carta. Descripción verbal y representación gráfico en los diseños terrestres grecolatinos. Estudios en honor de Pietro Janni*. Sevilla-Alcalá de Henares, 259-273.
- CROMBIE, I. M. 1979. *Análisis de las doctrinas de Platón. 2. Teoría del conocimiento y de la naturaleza*. Madrid.
- CUSSET, CH., 2008. «Science et Poésie selon Ératosthène», en CH. CUSSET, H. FRANGOULIS (eds.), *Ératosthène: un athlète du savoir. Journée d'étude du vendredi 2 juin 2006*. Saint-Étienne, 123-135.
- GEUS, K. 1995. «Anmerkungen zur «Musiktheorie» des Eratosthenes», en K. DÖRING, B. HERZHOFF, G. WÖHRLE (eds.), *Antike Naturwissenschaften und ihre Rezeption V*. Trier, 49-62.
- GEUS, K. 2002. *Eratosthenes von Cyrene, Studien zur hellenistischen Kultur und Wissenschaftsgeschichte*. Oberhaid.
- HAMMOND, N. G. L., SCULLARD, H. H. (eds.) 1970. *Oxford Classical Dictionary*. Oxford.
- JACOB, CH. 1997. «La bibliothèque et le livre. Formes de l'encyclopédisme alexandrin», *Diogenè* 178, 64-88.
- JACOB, CH. 1998. «La bibliothèque, la carte et le traité: les formes de l'accumulation du savoir à Alexandrie», en G. ARGOUD, J.-Y. GUILLAUMIN (eds.), *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie (IIIe siècle av. J.-C. - Ier siècle ap. J.-C.)*, *Actes du Colloque international de Saint-Étienne (6-8 juin 1996)*. Saint-Etienne, 19-37.
- KNAACK, G. 1894. «S. V. Alexandros aus Ephesos», *RE* I/2. Stuttgart, col. 1448.
- KNAACK, G. 1907. «S. V. Eratosthenes von Kyrene», *RE* VI/1. Stuttgart, cols. 358-389.
- NAECKE, A. F. 1842. *Opuscula Philologica I*. Bonn.
- PÖHLMANN, E. 1988. «Sabiduría útil: El antiguo poema didáctico», *Historia de la Literatura I. El mundo antiguo*. Madrid.
- RUSSO, L. 1996. *La rivoluzione dimenticata. Il pensiero scientifico Greco e la scienza moderna*. Roma.
- SCHMITZ, W., ZAMINER, F., TOSI, R., DEGANI, E. 2006. «Eratosthenes», en H. CANKIK, H. SCHNEIDER (eds.), *Brill's New Pauly, Antiquity volumes*. Consulted online on 07 August 2017 <http://dx.doi.org/10.1163/1574-9347_bnp_e400790>
- SELZER, C. 2006. «Alexander of Ephesus Orator, statesman and historian», en H. CANKIK, H. SCHNEIDER (eds.), *Brill's New Pauly, Antiquity volumes*. Consulted online on 30 April 2016 <http://dx.doi.org/10.1163/1574-9347_bnp_e114170>
- TAUB, L. 2017. *Science Writing in Greco-Roman Antiquity. Key themes in ancient history*. Cambridge.
- TOOHEY, P. 1996. *Epic Lessons. An Introduction to Ancient Didactic Poetry*. London-New York.
- TRACHSEL, A. 2009. «Astronomy in mythology and mythology in astronomy: the case of Eratosthenes», en M. A. HARDER, R. F. REGTUIT, G. WAKKER (eds.), *Nature and Science in Hellenistic Poetry. Proceedings of the Eighth Groningen Workshop on Hellenistic Poetry*. Leuven-Paris-Walpole, 201-225.
- VEGETTI, M. 1984. «La scienza ellenistica», en G. GIANNANTONI, M. VEGETTI (eds.), *La scienza ellenistica*. Napoli, 431-470.